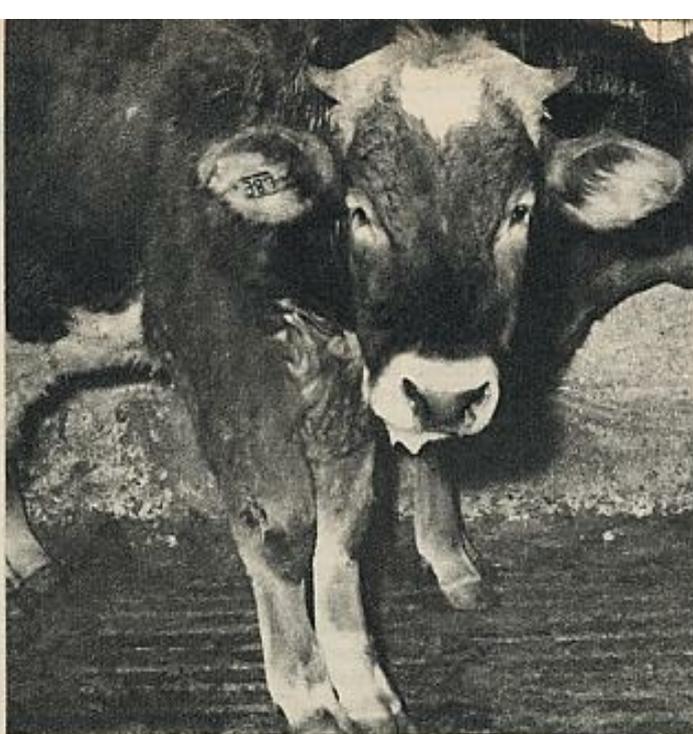


Si se confirman las sospechas —y esto no es más que un decir, pues todo parece indicar que esta confirmación es ya un hecho— de que una buena parte del maíz importado por España de los Estados Unidos es la causa de ciertos graves males que está sufriendo la ganadería española, estaremos sin duda ante uno de los más significativos casos de colonialismo económico USA. Los ganaderos de la provincia de Pontevedra, con su presidente sindical a la cabeza, levantaron la voz de alarma en la segunda quincena de abril. Los daños económicos podrían evaluarse por miles de millones de pesetas si se contasen los efectos producidos por una alimentación animal adulterada, que habría estado practicándose durante los últimos cinco o seis años. ¿Estaremos acaso ante un nuevo Mateta, ante una reedición del caso del aceite de Redondela? Desde luego, no falta ya quien apunte por Pontevedra esta posibilidad.

A mediados de abril, el presidente del Sindicato Provincial de la Ganadería en Pontevedra, Nicanor Ocampo Otero, alertó a su Sindicato Nacional, de cuya Comisión Ejecutiva forma parte, y al Ministerio de Agricultura acerca de la existencia comprobada de diversas incidencias y anomalías progresivas que se venían registrando en la producción animal de la provincia y en la patología de las reses controladas en las granjas de Pontevedra. Los técnicos habían detectado un amplísimo espectro clínico que comprendía abundantes síndromes y características muy peculiares. Los animales padecían reiteradas hemorragias (estómago, intestino, riñones, corazón, vejiga), veían interferido su metabolismo de los minerales y de las vitaminas esenciales y sufrían alteraciones graves en sus niveles de calcio, magnesio y fósforo. Los trastornos del sistema nervioso central y periférico de estas reses (terneros y vacas, principalmente), la pérdida de vista, la disminución de su resistencia sobre enfermedades de incidencia bacteriana y las consiguientes bajas en la cabaña fueron los síntomas principales de que estaba pasando algo. Inmediatamente, las consecuencias en el ciclo de producción se hicieron notar. Aumentó el índice de conversión, se vio retrasado el crecimiento de las reses —que llegaron en muchos casos incluso a perder peso—, disminuyó la producción de leche y de huevos en las granjas, se registraron abortos en número alarmante, etc. Para



Hemorragias, debilitamiento, parálisis y otros síntomas. Es el "síndrome del maíz".

PONTEVEDRA

Maíz americano con licencia para matar

colmo y para que todo fuese más patente todavía, en varias explotaciones ganaderas empezaron a morir las ratas, hasta el punto que lo que no habían hecho en algunos almacenes los insecticidas, lo consiguieron los extraños efectos que se registraban en pocos días.

El presidente del Sindicato, que es también veterinario, abrió una exhaustiva investigación. Fueron analizados clínicamente muestras de vísceras de los animales muertos o afectados por el fenómeno —algunos llegaron a ver sus miembros paralizados casi totalmente—, se estudiaron las condiciones de los establos, se investigaron los ciclos alimenticios y sus componentes y se experimentaron, en una palabra, métodos diversos de observación del fenómeno.

Y surgió la sorpresa. Resulta que buena parte de la dieta alimenticia de estos animales estaba constituida por maíz híbrido que llegaba de los Estados Unidos. Y resulta también que ana-

lizado este maíz, se comprobó que llegó a su destino adulterado. Los granos del cereal importado a través de la compañía americana Continental estaban partidos, no tenían poder germinativo y contenían impurezas en cantidades muy sensiblemente superiores a las que permite la ley. Los exámenes de las muestras extraídas de diversas partidas descubrieron contenido de insecticidas organoclorados y organofosforados y un alto nivel de sustancias de gran toxicidad producidas por hongos "Aspergillus flavus": las aflatoxinas.

"Estuvieron dándonos el camelo, nos hicieron víctimas de un fraude en toda regla", declaró el presidente del Sindicato. Y no sería nada extraña esta hipótesis, pues fue la propia Administración americana quien alertó a la Interpol hace algún tiempo sobre el supuesto hecho de que determinados exportadores de granos de los Estados Unidos venían estafando a sus clientes del extranjero en canti-

dades que se aproximaban a los ciento veinte millones de dólares cada año, y esto durante todo el último quinquenio.

Los tiros de este enmarañado asunto, cuya manta no ha hecho más que empezar a estirarse, podrían empezar por cierta cantidad de maíz que llegó el 20 de octubre de 1975 a los puertos de La Coruña, Marín y Gijón. En algún caso parece consolidarse la hipótesis de que el maíz estaba en tan malas condiciones (fermentado hasta la carbonización, incluso), que una parte de la mercancía pudo llegar a venderse a precios sumamente bajos en La Coruña (a 2,50 pesetas el kilo) y ofrecerse a 3 pesetas en Albacete y Alicante.

Por lo visto, Continental alega que este maíz pudo ser adulterado por manos ajenas a sus propios quehaceres de compañía importadora. A uno de sus representantes se le atribuye también una frase desafortunada que podría dar color colonialista a este negocio. Una fuente confirmada afirma que dicho representante dijo que esto tenía que pasar porque España no tiene dinero suficiente para poder adquirir maíz de buena calidad. No falta quien diga que la fermentación pudo deberse a un ensilado en malas condiciones del maíz. La maraña empieza a ser todo lo larga que se quiera.

Una cosa no ofrece dudas: Quien paga el pato es precisamente una ganadería deprimida que, como la gallega, más parece caminar hacia su aniquilación que a otra cosa. Al campesino gallego, al labrego o al ganadero, le faltaban sarnas que rascar, y por si fuera poco, ahora le llegan por lo visto los americanos con sus regalos de maíz híbrido. En la zona de Porriño, la más afectada, alguien empezó ya a decir que eso de las aflatoxinas es uno de los mayores cancerígenos conocidos, relacionándolo, a nivel de hipótesis aventurada, con el hecho de que de cáncer precisamente se murieron algunos jóvenes de la comarca. Claro que todo esto es hoy por hoy el inevitable lado sensacionalista del asunto.

El horno de la ganadería española está para estos bollos. Galicia produce leche hasta no saber los campesinos cómo venderla. España importa leche francesa y de donde puede o quiere. Se produce cebada, maíz, etc. Bueno, pero, el maíz de los americanos, ¿no se lo van a comer los chicos de la CIA, verdad, cuando ya está pocho!

■ PERFECTO C. MURUAIS.